

FROM TARDE TO DELEUZE AND FOUCAULT.
THE INFINITESIMAL REVOLUTION. SERGIO
TONKONOFF. PALGRAVE, 2017.

¿Estamos en presencia del devenir de un nuevo (no tan nuevo) paradigma de la teoría social? De ser el caso ¿Qué sustento teórico encuentra en este paradigma una amenaza? ¿Que vino primero, el individuo o la sociedad? ¿Qué es el individuo y que es la sociedad? Son apenas unas de las pocas preguntas que encuentran su respuesta en esta obra de Sergio Tonkonoff.

En su formalidad, la obra en cuestión, se encuentra subdivida en un prefacio y seis capítulos con sus respectivos apartados donde la claridad explicativa y comprensiva del objeto de estudio dan una imagen muy nítida sobre los tópicos tratados en cada uno de los capítulos, siendo el hilo conductor la *revolución de lo infinitamente pequeño*.

Una característica muy particular, y digna de ser mencionada, es la capacidad de cada capítulo de hacer el seguimiento conceptual de los capítulos venideros y, al mismo tiempo, funcionar como una obra singular y separada del resto. Es por eso que se puede calificar este libro —siendo fiel a su imaginario y haciendo honores a la obra de Tarde— como un *ensamble* donde cada capítulo puede coadaptar con cualquiera de los otros y posibilitar una lectura transversal sobre la idea de lo infinitesimal de manera inmanente.¹

El prefacio escrito François Dépelteau, gran referente de la sociología relacional y director de la colección de libros publicada

por Palgrave, nos ofrece un contexto sobre el pensamiento sociológico alrededor de Gabriel Tarde, desde su exclusión y su olvido a partir del predominio cientificista de la sociología y su regreso en autores contemporáneos.

La sociología de Tarde debe llamarse “microsociología” y no solamente por su capacidad de ver lo pequeño y el lenguaje científico que utiliza para puesta analítica. Tarde se aparta de lo que puede denominarse “macro sociología” caracterizada principalmente por tratar a los fenómenos sociales como objetos estáticos, medibles y no reflexivos. La propuesta “micro sociológica” de Tarde —en donde las *relaciones* adquieren protagonismo, i.e. son componentes de lo social y lo son en tanto están relacionados entre sí— se posa sobre el movimiento, el devenir de lo social y de la transformación de su materia.

Aquí es cuando adquiere importancia esta obra, la revisión de Tarde se vuelve necesaria para poder interpretar los fenómenos sociales al nivel de las relaciones. Ver de otro ángulo, utilizar otra gramática y presentar otra imagen, es poder esclarecer algunas vertientes del pensamiento que no fueron exploradas a la luz del esquema tardeano. El prefacio de este libro concluye con algunos comentarios sobre el trabajo del autor y una descripción general de la sociología “relacional procesual” para poder abordar este libro con mayor fluidez.

El primer capítulo del libro se titula “*Microsociology, Micropolitics, and Microphysics: Toward the Paradigm of Infinitesimal Difference*” y es donde el autor presenta la idea de un nuevo-viejo paradigma del pensamiento teórico social. En sus cinco aparados recorre la idea, siempre presente, del vínculo entre la *microsociología* (Tarde), la *micropolítica* (Deleuze) y la *microfísica* (Foucault).

1 El segundo capítulo del presente libro fue reformulado del prólogo de *Creencias, deseos y sociedades* (Tarde, 2011) y de su publicación bajo el nombre de *A New Social Physics: The Sociology of Gabriel Tarde and Its Legacy* (2013) en la revista *Current Sociology*. De manera similar fue reformulado el tercer capítulo, cuyo artículo original fue titulado *Individuo, multitud y cambio social. Una aproximación a la teoría social de Gabriel Tarde* (2016).

Este vínculo estaría dado por la forma del abordaje de lo social que se opone al *totalismo macrofísico* (pp.1-4), i.e. la idea presente —que va de Compté al estructuralismo— de (1) un holismo epistemológico, (2) un sistema cerrado y universal y (3) un distanciamiento entre el individuo y la sociedad siendo la sociedad aquella externa al individuo.

Tarde, entonces, es el comienzo de una crítica que comprende la ontología de Leibniz en tanto la existencia puede ser comprendida a partir de la infinitud de las multiplicidades que la componen. Sobre todo, una crítica, en donde Tarde es quien llega a poner en juicio a esta “*macro-sociología*” mediante la idea de que una configuración de las partes en *ensamble* es irreductible a la *identidad* qué —mediante la unificación— totaliza y representa al conjunto heterogéneo. Es en este sentido que el autor va a encontrar en Tarde un contemporáneo al *paradigma de la diferencia infinitesimal*, el cual “*is characterized by considering the social as an infinite field of infinitesimal and differing differences*” (p.5).

Aquí aparece un atisbo de la lectura de Tarde que hace Tonkonoff: un dialogo con el devenir de su pensamiento, siempre mediante una lectura selectiva y en relación a los desarrollos posteriores por parte de Deleuze y Foucault. Tarde da comienzo a algo qué —cómo podríamos pensar que diría el mismo autor— ya había empezado bajo el *flujo* de la creencia de que la *diferencia* desborda la lógica societal.

A esto corresponde una línea distinta de análisis, no es el individualismo metodológico del que se lo acusa y tampoco el holismo que se le contrapone, Tonkonoff nos lleva por una tercera alternativa que trasciende esta dicotomía binaria. La alternativa es ver como los *flujos* y *corrientes* de *deseos* y *creencias* establecen la existencia social mediante

su comunicación interindividual. Esta comunicación de deseos y creencias permite una concepción de *ensamble* —de los elementos infinitesimales integrantes— elevada al infinito, que pone en tela de juicio un enfoque holista, sumando al impedimento de un enfoque individualista al no comprender como una unidad cerrada y ultima los elementos constituyentes, y la imposibilidad de reducir las diferencias de esos elementos a una unidad identitaria que los representa y los subyuga.

Solo es posible la diferencia, como explica Tonkonoff, si es entendida como proceso de movimiento y de cambio. Modelo que se encuentra en Tarde, pero también Deleuze y en Foucault. Un proceso de diferenciación que reduce la infinidad en cada segmentación o ensamble, pero que se reactualiza en tanto genera nuevas posibles e infinitas probabilidades.

En el segundo capítulo del libro titulado “*Tarde and the infinitesimal Sociology*” Tonkonoff hace un recorrido de las influencias del pensamiento de Tarde como principal referencia de este nuevo paradigma en cuestión. Considerando su aparición en el escenario del pensamiento filosófico, en general a partir de *Diferencia y Repetición* de Deleuze (1968) con un explícita mención y *Vigilar y Castigar* de Foucault (1975) de forma tácita, se fue perfilando una tendencia sociológica más rigurosa que devino en trabajos como los de Latour y Lazzarato donde la referencia se hace evidente.

El autor se preocupa de analizar las categorías o conceptos tardeanos en su especificidad. El punto de partida —nos dice Tonkonoff— es la acepción de una psicología interindividual que implica, en contra de la corriente Durkhemiana, no separar la composición de sus componentes. Para esto Tarde propone pensar las relaciones bajo tres modalidades

a las que va a denominar como: *imitación*, *invención* y *oposición*. Aquí es cuando el autor del libro desarrolla la especificidad de los conceptos en relación a los flujos y corrientes de deseos y creencias, los cuales pueden (o no) ser imitados y a su vez pueden (o no) volverse sociales.

Tampoco son siempre imitados de la misma manera, ya que están en contacto constantemente con otros flujos y sedimentaciones individuales. Son imitados en tanto los individuos los imitan, pero como dice Tonkonoff: “*the individual is not the main category here, nor is it the constituent element: any social novelty occurs in someone who, however, is not exactly its origin*” (p. 30). Para eso despliega el concepto tardeano de *invención*, esto es, el efecto que se produce a partir de la *coadaptación* de dos flujos distintos. Y como no toda imitación y, por lo tanto, tampoco toda *invención* es social, puede suceder que los flujos se *opongan* y neutralicen el proceso imitativo, siempre que entre ellos haya una semejanza: lo que en términos de Tarde sería una diferencia infinitesimal. Esto es elemental, no solo porque estos conceptos acompañan en la prosa del autor durante el todo el libro, sino que principalmente explica los fundamentos del pensamiento sociológico de Tarde: el cambio viene de la *invención* —i.e. la *coadaptación* de flujos— a partir del movimiento que es inmanente a lo social y, sobre todo, que el individuo no es un agente externo.

Luego de la clarificación conceptual ya mencionada se aborda la noción del análisis científico social que propone Tarde. Parafraseando a Tonkonoff, una sociología así expuesta sería una cartografía que toma en cuenta la naturaleza de estos flujos, su comunicación, institucionalización, tracciones y repulsiones que conforman la trama de lo social (p.34). El seguimiento de los flujos debe dejar ver

la construcción del sentido que, bajo una imagen representativa y unificadora, velan los procesos del objeto social e impiden el análisis de la heterogeneidad que los componen. Esto es: el análisis de los ensambles, a partir de que todo objeto social este compuesto de flujos articulados siempre de forma específica. A estos ensambles le corresponden tres características: (1) el sentido se da *en* el ensamble y no mediante elementos externos de él, a su vez (2) son contingentes dado que (3) no hay una totalización de los flujos que exceden la articulación societal. El sistema —o la sociedad dado el caso— no sería nunca un organismo coherente, por el contrario, sería un sistema abierto dispuesto al cambio e incoherente dada una infinitud de flujos que siempre la excede. Así mismo autor advierte que, en últimos términos, un olvido del origen tardeano de este pensamiento de lo infinitamente pequeño en la sociología, implica una dispersión en el carácter de la pluralidad en los análisis y poca atención hacia los modos específicos de articulación. Tarde entonces, no solo denunció la imposibilidad de explicar lo social mediante las representaciones, sino que propuso el análisis de las identidades en el plano del ensamble, sistematizaciones y composiciones.

En el tercer capítulo del libro, en sus siete apartados, el autor se propone abordar las concepciones de los conjuntos desde la perspectiva de Tarde. Titulado “*Individuals, Publics, and Crowds. Where Does Social Change Come From?*” este capítulo se centra en el análisis de la multitud como un problema que atraviesa el pensamiento de Tarde. A diferencia de sus contemporáneos Tarde plantea la multitud de acuerdo a su esquema de repetición, oposición e invención. El autor en un principio recupera la figura del sonámbulo para hacerla fundamento de

la interacción imitativa. La conciencia de un acto por motus propio es un proceso hipnótico que no reconocería el origen de la imitación de los flujos. Se centraliza la idea de que el conjunto de lo social estaría enlazado por una relación de hipnosis. Pero este lazo social no es producto solo de un movimiento homogeneizador de los flujos vía repetición, sino que también hay coadaptación y contradicciones, una infinidad de flujos a ser imitados y la particularidad de la imitación per se.

Tonkonoff sitúa una separación entre sociedad tradicional y postradicional que está constantemente presente y explicitada por Tarde. En el pasaje de una sociedad tradicional, donde la repetición adscribía a una dinámica vertical, a una postradicional donde hay una dinámica horizontalidad, se desarrollan nuevas relaciones y nuevos espacios de interacción. Aquí mismo el autor inserta el espacio de la ciudad como imagen representativa de la multiplicidad de flujos de distintas aristas, en relación de reciprocidad en cuanto su imitación y pliegues de individualización. Y es en la ciudad donde, según el autor, los flujos adquieren mayor intensidad y velocidad, provocando el fenómeno de multitudes.

Multitudes divididas en *masas y públicos* según sus modos de formación. La primera se caracteriza por su comunicación física o espacial y el segundo a partir de la interacción a distancia y por su alcance cuyo factor es elemental. Al mismo tiempo, le corresponde a ambos, una aceleración de la velocidad de los flujos que implica una desindividualización. Esto último supone una imitación más estructurante al ser una semejanza producida por la reducción de aristas en la repetición de flujos, cuya secuencia lógica matemática puede comprenderse por la correspondencia entre mayor intensidad a menor cantidad de los mismos.

Aparece aquí mismo la pregunta por el

cambio. Siguiendo el modelo de Tarde en términos políticos —como nos presenta el autor— una multitud distinta a otra multitud no genera antagonismo, ya que el enfrentamiento solo se da a partir de las semejanzas de aquellas y no por sus diferencias. En el caso de una oposición el resultado sería una neutralización o una constante contra imitación. Por otro lado, el cambio social propiamente dicho, se daría en la producción de algo distinto, porque la invención implica que “[...] *an unfolding of the individual is necessary, but not through multitudinarization but rather singularization*” (p. 60). Devenir multitud siempre implica algún tipo de imitación, mientras que el cambio (y sobre todo en términos políticos) se daría a merced de un acontecimiento que coadapte aquellos flujos que, pudieron o no, haber formado multitud.

Bajo el título “*Diffusion or War? Foucault as a Reader of Tarde*”, en el cuarto capítulo, Tonkonoff hace suya una tarea propuesta por Deleuze: la comparación entre la microsociología de Tarde y la microfísica de Foucault. El primer señalamiento se apoya sobre la hipótesis de que, aunque Foucault lo niegue, hay una teoría social en sus trabajos que acepta una forma de producir una configuración específica de lo social. El desarrollo posterior remite, entonces, a una descripción general de la teoría social de Foucault considerando su carga teoría, su interés en el análisis del detalle y su concepción del poder mediante su criterio microfísico, relacional y abstracto.

A partir de este momento el autor plantea el problema de traducir la ontología nietzscheana, de la cual Foucault se nutre en gran medida, hacia un objeto específico: el cuerpo social. Foucault se habría servido —nos dice el autor— de la “*Tarde’s microsociological grammar, without pronounces his name*” (p.72) para

así poder abordar lo social mediante nuevas conceptualizaciones. Es entonces que la implementación del pensamiento sociológico tardeano adquiere relevancia en tanto conceptos elementales de la gramática foucaultiana—como dispositivo y tecnología— suponen cierto contenido de la dinámica social tardeana. Es por eso que el autor se toma el trabajo de hacer una comparación entre “el nuevo y el viejo cartógrafo”, y contrario a una lectura simplista que implique leer a Foucault con terminología de Tarde, Tonkonoff visibiliza que sólo es posible entender aspectos elementales del desarrollo teórico de Foucault reconociendo su trasmutación de la lógica social de Tarde.

Pero el autor da un paso más allá formulando una crítica que demuestra una lectura estrictamente analítica: el problema sobre la difusión en el campo social —de las tecnologías— asume en Foucault un discurso ambiguo. Según el autor prevalece una lógica de guerra donde el sojuzgamiento de la diversidad a favor de un correcto funcionamiento de la tecnología daría un resultado exitoso. Esto implica una ambigüedad, ya que no se explica su funcionamiento tan poco variable y tampoco se da la posibilidad de resultados mixtos o procesos de variabilidad a partir de cambios recíprocos teniendo en cuenta la resistencia hacia el proceso de normalización. Esta crítica es estrictamente tardeada: bajo la dinámica del funcionamiento de la actividad imitativa siempre se comprende un cambio en lo imitado, en el imitador, en el campo social y en el resultado producido. De igual manera, esto no negaría que el análisis social desarrollado por Foucault se distancie del análisis de Tarde. Por el contrario, esta crítica es a su vez una propuesta considerar en los desarrollos y análisis que se concentran dentro del paradigma del pensamiento infinitesimal.

La revolución infinitesimal adquiere otro ritmo y otra forma a partir de la incursión de Deleuze en este campo de pensamiento. El capítulo quinto, que el autor titula “*Desire, Assemblages, Machines. Deleuze et al.*” analiza, en sus seis aparados, dos “líneas” que se agencian para conformar la micropolítica elaborada por Deleuze. Estas dos líneas son la microfísica de Foucault y la microsociología de Tarde. El autor se toma el trabajo de relacionar las posturas analíticas sobre el poder y la sociedad, a partir de la perversión —sobre todo conceptual— que hace Deleuze para elaborar su propia teoría.

La teoría *maquinica* del deseo comprende el proceso de configuración de lo social mediante la codificación del deseo, y se posiciona epistemológicamente al lado de una teoría represiva de la estratificación social. Considerando el análisis de Tonkonoff, podemos ver como algunos conceptos como diagrama, dispositivo y relación de poder, adquieren una base fundamental en la analítica político social deleuziana en coadaptación con las ideas tardeanas de lo infinitesimal, las líneas (flujos) de deseo y la conformación —mediante agenciamiento (ensamble)— de un campo social estratificado. La lectura de Tonkonoff evidencia la “transducción” (p.100) deleuziana. Los problemas que esto comprende son analizados detalladamente por el autor, sobre todo en relación a su línea foucaultiana que se ve claramente perversida. Consecuentemente, el análisis comprende la intervención teórica de Deleuze dando a conocer el modo en que se suplementa, en palabras del autor, a una analítica del poder que lo lateraliza, dando prioridad a la producción, al deseo y a los agenciamientos maquinicos.

De manera introductoria al rastreo tardeano en la teoría social deleuziana, el autor sigue con el análisis de la terminología. Propiamente la terminología

de las *líneas*. En este sentido despliega una descripción, distante a una filología determinista, sobre las líneas *molares*, *moleculares* y de *fuga*. El autor se detiene para explicar, de manera sistemática, cada término de manera particular y en relación con las otras, teniendo en cuenta la vital importancia de no pensarlas en separado, sino en conjunto.

El sentido de analizar la terminología —y lo que está más allá de ella— es ver la línea microsociológica presente en el análisis micropolítico de Deleuze. Pero no solo ver sus congruencias, su devenir y su separación, sino dar a conocer un Tarde fuera de Deleuze, i.e. sus diferencias. Es por eso que los articula en el *contagio*, o sea, la manera de difusión de estos flujos o líneas presente en estos dos autores. Pero no solo visto como una forma de producción de la diferencia, la invención, como forma de articulación de líneas y flujos y dinámicas tanto macro y micro, o mejor dicho: de repeticiones de flujos de cuerpo a cuerpo. Sino también ver el devenir del pensamiento tardeano y su conversión o apropiación de parte de Deleuze a nivel sociológico, en tanto ambos son pensadores de la diferencia infinitesimal, pero lo hacen de maneras semejantes, complejas y distintas. Es por ello que habría un contagio, un flujo que atraviesa a todos los autores de este paradigma que se pliega de manera particular en cada uno. A modo de conclusión el autor señala que esta nueva imagen de lo social, encuentra en Deleuze, un avance “*because it articulates the possibility to conceive the social as a heterogeneous and continuous, infinite and diversely integrated, moving and flat, field of forces: the Deleuze’s square circle*” (p.110).

El último y sexto capítulo del libro tiene el título de “The Reason for Being of the Finite” y se divide en cinco aparados que toman como objeto de análisis la

constitución infinita de la finitud. El autor empieza este capítulo mediante la introducción del objeto de estudio del paradigma de la diferencia infinitesimal. Es en este paradigma donde se considera como objeto de análisis la infinitud de cualquier objeto, en cualquier escala y sobre todo en la social. Para ello se comprende la relación (pura) entre los elementos estaría dada a priori de los mismos elementos. Priorizar la relación implica que son externas a los elementos, que las exceden y que son autónomas, siendo los términos una sedimentación de estas relaciones. Siendo éstas —relaciones sociales— flujos que se repiten, se oponen y se coadaptan. Tonkonoff, entonces, define las lógicas, ritmos y complejidades, de dos tipos de flujos que en terminología deleuziana se podían llamar arborescentes y rizomáticas.

Comprender el campo social de esta manera, explica el autor, implica una complejidad en su definición, ya que supone la multiplicidad en su forma elemental: simultánea en sus procesos y devenires, diferenciación infinitesimal, infinitud de configuraciones y virtualidades. Pero sobre todo supone que las relaciones de fuerzas pueden ser entendidas como coerción o como influencia. Para ello el autor desarrolla cómo estas concepciones de fuerzas se encuentran en Tarde, Deleuze y Foucault, y también como se contradicen, se diferencian, y se oponen a otras teorías contemporáneas. En general se concibe siempre de manera relacional, por lo tanto, no habría a priori términos de unidad preconstituida y, por el contrario, la unidad siempre sería un resultado, abierto y en movimiento.

Tonkonoff propone dar prioridad necesariamente aquello que escapa, ya que esto es la naturaleza del campo social. Pero para evitar inconvenientes y respondiendo críticas ya realizadas, el autor menciona

que eso no evita que las estratificaciones existan. La pregunta por estas unidades constituidas en la heterogeneidad social es la pregunta que responden Tarde, Foucault y Deleuze en sus respectivas elaboraciones conceptuales, y son la explicación a este tipo de configuración social. El autor explica a su vez las reglas lógicas de una configuración de este estilo, de las cuales desarrolla su funcionamiento a partir de su objetivo, su continua transformación, y su cofuncionamiento con otros sistemas. Sistemas siempre en movimiento discontinuo, de los cuales diferencia dos tipos: molares-sociales y moleculares-sociales (en palabras de Deleuze), ambos en relación de inmanencia y conversión recíproca.

Estas consideraciones brindan una imagen de la sociedad en constante movimiento. La existencia de lo social se da siempre en la repetición como cambio constante y un desbordamiento de aquello que produce la unidad o el sistema. Es una imagen que implica siempre reproducción, transformación y producción de sistemas, unidades, ensambles, relaciones, y al mismo tiempo exceso, fuga, cambio, diversidad, infinitud. El análisis sociológico, en estos términos, se dirige a cartografiar el movimiento de cada unidad que tiende a la estabilidad sin nunca poder conseguirla. Una sociología de este estilo nunca subordina la multiplicidad a la unidad y el movimiento a la pasividad. Lo cual genera un posicionamiento epistemológico a favor de comprender a la invención como motor del cambio social, brindando una imagen histórica que comprende los cambios micropolíticos como determinantes en las visibilidades y las representaciones. El trabajo de Tonkonoff, en este sentido, no se agota en su investigación alrededor de Tarde y su legado de lo infinitesimal, sino que tiene un carácter propositivo para las nuevas esferas de la sociología relacional.

Bibliografía:

- TARDE, G. (2011). Creencias, deseos, sociedades. Editorial Cactus.
- TONKONOFF, Sergio. *The Infinitesimal Revolution. From Tarde to Deleuze and Foucault*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2017
- TONKONOFF, Sergio. A New Social Physic: The Sociology of Gabriel Tarde and Its Legacy, in *Current Sociology*, N° 61, 2013, 267–282.
- TONKONOFF, Sergio. Individuo, multitud y cambio social. Una aproximación a la teoría social de Gabriel Tarde, en *Antipodas*, N°24, 2016, 131–149.

ANTONIO DAVID ROZENBERG